

La insurrección se extiende por toda Circasia. El gobierno ruso descubre ramificaciones de aquélla en las filas de su propio ejército, y los acusados caen víctimas de la dura pero ineludible ley militar. A uno de estos hechos refiérese el grabado de la plana primera, hecho relacionado con una de las fases más interesantes de la actual guerra, por cuanto la pérdida del Cáucaso sería irreparable para Rusia, supuesto que éste constituye la base de sus operaciones para la conquista del Asia.

PATRULLA NOCTURNA EN UNA DE LAS CALLES DE RUSTCHUK.— Véase la descripción de dicha fortaleza turca, cuya vista reproduce el segundo grabado de la plana cuarta.

VISTA DE JASSY.— Jassy es la capital de Moldavia. Está situada á los 31° 12' longitud E. del meridiano de Madrid y á los 47° 8' latitud N., sobre el Bachlui, á 17 kilómetros del Pruth, y á 700 al N. de Constantinopla. Tiene unos 60.000 habitantes y es residencia de un arzobispo griego. Su clima es malsano.

Aunque mal construidas, con calles desiguales y tortuosas, tiene muy buenas fortificaciones, tanto naturales como artificiales.

En 1753 sufrió un horroroso incendio, que consumió el palacio del hospodar, algunos templos católicos, la iglesia luterana, y dejó arruinada casi toda la ciudad. Tiene manufacturas de cañamazo, comercio floreciente, con especialidad en los vinos de sus contornos.

Sobieski, rey de Polonia, se apoderó de Jassy en 1686. Los rusos se hicieron dueños de ella en 1711 y 1739, y en 25 de Setiembre de 1769 la volvieron á tomar dos destacamentos de cosacos y húsares rusos al mando del teniente coronel Chorvat, que la encontró indefensa. El 7 de Marzo de 1821 estalló aquí la revolución griega, dirigida por Demetrio Ipsilanti y por el hospodar Miguel Suzzo. Al principio la presente campaña el primer cuerpo del ejército ruso estableció en dicha ciudad, inmediatamente despues de pasar el Pruth, su cuartel general; hoy alberga los depósitos y almacenes militares de los moscovitas.

VISTA DE RUSTCHUK.— Ciudad de la Turquía europea (Bulgaria), capital del distrito de su nombre, á 87 kilómetros E. de Nikopol, en la orilla derecha del Danubio. Cuenta 30.000 habitantes turcos, griegos, armenios y judíos. Tiene algunas fábricas de tejidos de lana, seda y algodón y manufacturas de tabacos; depósitos de mercancías de Alemania y especialmente de Viena, para cuyo transporte es gran elemento el Danubio: su comercio de tránsito es bastante activo.

Rustchuk se halla situada en una llanura, á unos 10 á 15 metros sobre el nivel del río; tiene una muralla de tierra con el correspondiente foso, y se apoya en sus extremos sobre algunas rocas del Danubio; parte del litoral forma una escotadura que utilizan los buques, y se halla terminada por un cabo que corona su antiguo castillo, cuya fundación se atribuye á los genoveses: á la izquierda, al SO., existe una grada para la separación de buques. Llamán la atención en dicha ciudad el palacio del gobernador y las mezquitas, terminadas por minaretes blancos y elegantes, sus baños, posadas y bazares. Los rusos, despues de haber fracasado en una tentativa que hicieron contra dicha plaza en 1811, en la que perdieron 10 á 12.000 hombres, la tomaron algunos meses más tarde, prendiéndola fuego al abandonarla despues. En 1828 la ciudad les abrió sus puertas. Las baterías de Rustchuk hostigan hoy á las emplazadas por los rusos en Giurgewo.

ENCRUCIJADA EN EL CAMINO DE JASSY Á BUCHAREST.— En un país católico como lo es España, escusado sería extenderse acerca del significado de los símbolos que la devoción cristiana coloca en casas, campos y caminos; pero muchos lectores ignorarán quizás que los griegos cismáticos llevan esta costumbre hasta el punto de atribuir á toda imagen ó monumento religioso virtudes poderosas. No hay pobre familia rusa que, falta de recursos para alumbrar su choza en las eternas noches de invierno, carezca de una lamparilla que arde constantemente ante una efigie de la madre de Dios. Los moldovalacos, pertenecientes en su gran mayoría á la confesión griega-ortodoxa, en nada se diferencian de sus correligionarios moscovitas; su carácter, que participa mucho del de los impresionables pueblos occidentales, les impulsa á exagerar estas prácticas, tributando la mayor veneración á las cruces de los caminos, y especialmente á las de encrucijada, sobre cuyo origen corren entre el pueblo las más fantásticas leyendas.

ECOS DE MADRID.

La salida del Frascuelo al Circo taurino, despues de la dolorosa enfermedad que le tuvo postrado en el lecho, ha constituido recientemente uno de los sucesos más importantes de la coronada villa. Pero este suceso requería forzosamente un complemento. No bastaba que el entusiasmo popular, inundase la Plaza de cigarros y dejase caer coronas de rosas á los piés del afortunado diestro: la atención pública debía seguir fijándose en la cuestión capital de las corridas de toros, y el anuncio de una proposición que el marqués de San Carlos había presentado al Congreso, contribuyó poderosamente á que siguieran en aumento las más obstinadas controversias.

A la noticia de que en tal día iba el diputado á defender la conveniencia de la supresión, los aficionados al arte de Pepe-Hillo llenaban las tribunas del Congreso, y áun se dice—pero no puedo creerlo—que llovian anónimos amenazadores sobre el esforzado Marqués. Por último, en la sesión del día trece, cuando todo el mundo suponía que la proposición había sido retirada y los escaños del Congreso demostraban en su abandono que estaban discutiéndose los presupuestos, el Marqués defendió su proposición, aunque logrando no complacer á nadie con ella.

Efectivamente, clamar contra las corridas de toros y limitarse á pedir que no se construyan nuevas plazas, no supone más que un deseo platónico de que las corridas acaben por consunción, como ha dicho un periódico, dentro de doscientos años. Y áun la petición del Marqués se hallaba formulada con tales reservas, tales disculpas expuso en su defensa oratoria, que ántes parecía el cumplimiento forzoso de un compromiso que la enérgica anatema fruto de la convicción.

Otro diputado pretendía defender una contra-proposición encaminada á demostrar que la fiesta de toros debe seguir en permanencia, valiéndome de su pintoresca frase. El Congreso, sin embargo, creyó lo más prudente tomar en consideración la proposición del señor Marqués, que probablemente dormirá el sueño de los justos durante años enteros, sin volver á interrumpir las cotidianas tareas de los graves padres de la patria.

En la noche del mismo día, *La Correspondencia de España* encabeza su número con un llamamiento en letras grandes á los frascuelistas, para que comprasen unas anillas de corbata, en las que se halla representada la vera efigie del toro *Lagartijo*, que tan mal rato causó al diestro Salvador Sanchez.

* *

Si durante muchos días ha sido tarea punto ménos que imposible abrir un periódico que no diera menuda y circunstanciada reseña de los diversos asuntos taumáticos de actualidad, en cambio, y como natural compensación, ha costado bastante trabajo tropezar en nuestros colegas con las brevísimas líneas que han dedicado á tres inventos industriales de reconocida importancia. Son éstos: un aparato destinado á la extinción de la langosta por un procedimiento inquisitorial, que la convierte en inmejorable abono para los campos; un *cinemógrafo*, ó sea un reloj común, de uso en las vías férreas, que estampa con gran exactitud sobre una cinta de papel, la hora de marchar un tren, la de sus diferentes llegadas á las estaciones, la diversa velocidad que ha empleado en el trayecto, el punto de cada una de las paradas y su respectiva duración; el tercer invento es un colchon salva-vidas inventado por el Sr. Bosch, y cuyas diferentes pruebas han ofrecido buen resultado. Dignos son de elogio cuantos consagran sus vigilias á la realización del verdadero progreso mediante el desarrollo de la ciencia y del arte.

* *

Sólo una excepción merece consignarse al hablar de nuestros artistas, y así lo han comprendido las autoridades de Madrid sorprendiendo una vasta asociación de falsificadores y entregándolos á disposición de los tribunales. Según de público se dice, la habilidad de los artistas era tan notoria, que costaba trabajo distinguir las monedas legítimas de las falsas; en una palabra, que es un verdadero dolor el atraso en que se encuentra en España el grabado en hueco, por la afición que tienen ciertos artistas á establecer por su cuenta casas de moneda, sin contar con los requisitos que exige la ley. Y hé aquí de cómo es posible que expertos grabadores, que á caso merecerían por su habilidad un sillón en la Academia de San Fernando, se vean hoy conducidos entre bayonetas al punto de su procedencia, y

acaso más tarde obligados á visitar, como uno de los héroes de D. Ramon de la Cruz, las varias córtes de nuestras posesiones en Africa.

* *

Otra falsificación de menor cuantía ha registrado la crónica madrileña durante la semana última. Me refiero á una individua que paseaba las calles vestida de carabiniere. La autoridad no creyó del caso autorizar aquel contrabando, aunque apareciese protegido por el honroso uniforme de los individuos del resguardo.

* *

El desarrollo de los calores ha sido tan intenso durante los últimos días, que el Ayuntamiento se ha creído ya en el caso de expedir las órdenes oportunas para establecer los baños del Manzanares.

Miss Lurline, la célebre reina de las aguas, adelantándose á la orden del Municipio, se baña todas las noches en su pecera de cristal, trasladada desde el teatro Español al de los Jardines del Retiro.

Los demás vecinos de Madrid piensan seriamente en pedirle un sitio en su habitación acuática; y muchos de ellos, impotentes para resistir el calor, aguardan, metidos en las tinajas de la cocina, la tardía llegada de las brisas del otoño.

* *

Un beneficio, una inauguración y algunas novedades registran los fastos teatrales de la trascurrida semana.

Jacinta Pezzana llamó al lindo teatro de la Comedia numerosísima concurrencia, ávida de demostrar á la eminente actriz que los madrileños saben apreciar el verdadero talento. La admirable intérprete de tantas obras debe haber quedado satisfecha de la ovación espontánea de que fué objeto, con motivo de la representación verificada para su beneficio.

El teatro del Prado ha abierto sus puertas al público con una compañía de zarzuela, y los jardines del Buen-Retiro ofreciéndonos desde el último sábado, además de *Azulina*, preciosa zarzuela de mi compañero Liern, conciertos casi clásicos y los ya referidos baños de Miss Lurline. Los honores de la novedad pertenecen, sin embargo, al circo de Price. Las familias Chiesi, la de Bourgeois, monsieur Palmer, ó el hombre sobre un espejo, y la sociedad Mayol, constituyen positivas notabilidades en su género. Particularmente la última ha sido recibida por el público con atronadores aplausos.

Con semejantes elementos no ha de faltar, pues, á los madrileños ocasión de distraerse, tanto más cuanto que el empresario del Buen-Retiro se propone variar constantemente el orden de las funciones. Animémosle en este camino, con la esperanza de que pronto nos sorprenderá con alguna innovación que, á la vez de repletar su caja, satisfaga el gusto de los numerosos concurrentes al oasis madrileño, al precioso Jardín del Buen-Retiro.

A. BERRIO Y RANDO.

LOS DOS AMIGOS.

NOVELA RUSA

POR M. J. TOURGUENEF,

TRADUCIDA

POR FRANCISCO AÑÓN.

Allá en la primavera de 184..., un jóven de veinticinco años, llamado Boris Andreitch Viasovnin, acababa de dejar la carrera de empleado, para dedicarse á la administración de la hacienda que había heredado de su padre en una provincia de la Rusia central. Motivos particulares, según él decía, le obligaban á tomar esta decisión, y parece que esos motivos encerraban algún misterio.

El caso es que, de año en año, veía que sus deudas aumentaban y sus rentas disminuían. No podía, pues, continuar al servicio del Estado, viviendo en la capital como hasta entónces, y por más que renunciase, á su pesar, á la carrera de funcionario, la razón le obligaba á volver á su pueblo para poner en orden sus negocios.

A su llegada encontró la hacienda muy descuidada, su quinta en desorden y la casa deteriorada. Comenzó por hacer algunas economías, disminuyendo los gastos de criados y jornaleros, y haciendo reparar algunas averías del techo de su casa, que daba paso franco á la lluvia. Sólo á esto se redujeron los

primeros trabajos de su instalación; antes de emprender otros, debía examinar atentamente sus recursos y el estado de sus fincas.

Cumplida esta tarea, se dedicó á la administración de su patrimonio, pero lentamente, como el que trata de prolongar un trabajo que emprendió sólo para distraerse.

Esta mansión rústica le tenía aburrido de tal suerte, que á veces no sabía en qué emplear las horas del día, que le parecían tan largas. Vivían cerca de él algunos vecinos que apenas veía, no porque desdénase su trato, sino porque no se le había presentado ocasión de conocerlos.

Llegó por fin el otoño, y la casualidad le puso en relación con uno de sus más cercanos vecinos, Pedro Vasilitch Krupitzin, que había servido en un regimiento de caballería y se había retirado del ejército con el grado de teniente.

Entre los colonos de Boris Andreitch y los del teniente Pedro Vasilitch, mediaban antiguas discordias y dificultades relativas á la partición de una pradera de algunas hectáreas de extensión. Este terreno, que estaba en pleito, había ocasionado ya varias veces entre los dos municipios actos de violenta hostilidad. Las animosidades y rencillas aumentaban por una y otra parte, y se temía que este estado de cosas se tornase más grave todavía. Por fortuna Pedro Vasilitch resolvió encargar la solución de esta cuestión á Boris, cuya rectitud y carácter conciliador había oído elogiar. Esta determinación produjo un feliz resultado. La decisión de Boris puso fin desde luego á la colisión; y á consecuencia de este arreglo los dos amigos se hicieron mutuamente visitas y estrecharon más sus relaciones, hasta que por fin vinieron á vivir como hermanos inseparables.

Había, sin embargo, entre los dos poca analogía, tanto por su carácter exterior, como por el interior de su espíritu. Boris, aunque actualmente no era rico, lo habían sido sus padres; enviado por éstos á la Universidad, donde recibió una esmerada educación. Hablaba varias lenguas; el estudio y los libros eran su pasión favorita, y en una palabra, poseía todas las cualidades de un caballero distinguido. Pedro, al contrario, chapurreaba apenas algunas palabras en francés, y no cogía un libro á no ser que se viese obligado á ello, de suerte que no podía clasificarse entre las personas ilustradas.

No se diferenciaban ménos por el exterior los dos amigos. Boris, con su talle esbelto y cabellera rubia, parecía un inglés. Poseía hábitos de extrema pulcritud y aseo, sobre todo para sus manos; se vestía con esmero, y había conservado en el pueblo,

como en la capital, la coquetería de la corbata.

Pedro era pequeño y rechoncho, de tez morena y ojos negros. Usaba siempre, tanto en verano como en invierno, un gaban-saco de paño bronceado, con grandes faltriqueras entreabiertas á los lados. — A mí me encanta, decía, este color de bronce, porque no es manchadizo. — El color, en efecto, no se manchaba; pero el gaban estaba como chupa de dómene.

Boris tenía gustos gastronómicos elegantes y exquisitos, mientras que Pedro comía todo lo que se le presentaba, sin parar su atención en los manjares con tal que no exigieran operaciones muy complicadas.

Si le servían coles con sémola, según la costumbre del país, comenzaba por saborear las coles y luego se zampaba la sémola. Si le presentaban una sopa líquida alemana, la aceptaba también y la mez-

claba con la sémola en el plato.

El kwas era su bebida favorita, y por decirlo así, su bebida alimenticia. En cuanto á los vinos de Francia, especialmente los tintos, le parecían insostenibles, declarando que los hallaba demasiado agrios.

En una palabra, los dos vecinos eran completamente diferentes en cuerpo y alma. No había entre ellos más semejanza que la de ser ambos muy hombres de bien y honrados á carta cabal.

Pedro había nacido con estas buenas cualidades y Boris las había adquirido y perfeccionado por la educación. Debemos añadir que ninguna pasión dominante conocían, ni inclinación, ni lazo de ningún género. Para terminar estos dos retratos, sólo diremos que Boris era más joven que Pedro unos siete ú ocho años.

La vida de estos dos amigos se deslizaba uniforme y monótona en aquel retiro campestre.

Por la mañana, á eso de las nueve, Boris, después de haber hecho su *toilette*, se plantaba una hermosa bata, que dejaba ver una camisa más blanca que la nieve, y se ponía á la ventana con un libro y una taza de té. La puerta se abría, y héteme aquí á Pedro que se presentaba en su habitual *negligé*. Su pueblo distaba apenas un cuarto de legua del de Boris, donde se quedaba á dormir con frecuencia.

— ¡Buenos días! se decían ambos á la vez. ¿Qué tal se ha pasado la noche? Entónces se adelantaba Teodoro, un criadito de quince años, con su gorra en la mano y el cabello espeluznado, que le traía á Pedro la bata nueva que se había mandado hacer de tela basta. Se la ponía refunfuñando y luego se servía una taza de té, preparando al mismo tiempo su pipa.

En seguida se empeñaba la conversación, poco animada y entrecortada á veces, ó interrumpida por largos intervalos. Allí no se hablaba más que de algún incidente de la víspera, de la lluvia, del buen tiempo, de las faenas del campo, del valor de las cosechas, y alguna que otra vez de sus vecinos ó vecinas.

Al principio de sus relaciones con Boris, Pedro se creyó obligado, por cortesía, á aventurar algunas preguntas sobre la vida y movimiento de las grandes ciudades, sobre diversos puntos científicos ó industriales, y hasta sobre cuestiones más elevadas. Las respuestas de Boris le llenaban de asombro é interés; mas luego se sintió fatigado de semejantes investigaciones, y Boris tampoco se cuidó de traerle á este terreno.

(Continuará.)

IMPRESA DE T. FORTANET.

COSTUMBRES.



ENCRUCIJADA EN EL CAMINO DE JASSY Á BUCHAREST.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Este periódico se publica todas las semanas, repartiendo cada trimestre trece números á los suscritores; su misión es relatar los hechos más notables que ocurran en el teatro de la guerra, reproducir las apreciaciones y noticias fidedignas de la prensa rusa y austriaca; publicar correspondencias de los cuarteles generales turco y moscovita; describir imparcialmente la organización y el estado de los ejércitos beligerantes, las costumbres, la civilización y las aspiraciones de sus respectivos países, publicando en cada número preciosos grabados, que serán, ora retratos de las notabilidades de la guerra, cróquis de batallas y escenas de la vida militar, ora planos y vistas de las localidades donde ocurran señalados hechos de armas.

Correspondiendo á la favorable acogida de este periódico, y en vista de las inmensas proporciones y del desarrollo que va adquiriendo la terrible lucha turco-rusa, esta Empresa publicará, siempre que algún importante acontecimiento lo requiera, **preciosas láminas de gran tamaño que repartirá gratis** á sus numerosos suscritores.

EN PROVINCIAS, UN NÚMERO SUELTO UN REAL 25 CÉNTIMOS.

NOTA. Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro y en sellos de franqueo.